



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

## Responsabilidad y zozobra de Laing

La sociedad tecnocrática llevada de su supuesta madurez, parece capaz de asimilar actualmente, cualquier fenómeno que aparente ponerla en contradicho. El "fenómeno Laing y su antipsiquiatría" tal vez sea un ejemplo vivo de ello. Laing, un escocés mitad poeta mitad simbolista, y a la vez antipsiquiatra corre a la cabeza de aquel movimiento confuso<sup>1</sup>.

Quizá la penetración de sus ideas en el área de la psiquiatría centroeuropea se inicie en unas Jornadas de Estudio sobre la psicosis, organizadas por la escuela freu-

---

1. Véase AQUILINO POLAINO, *Un movimiento ambiguo: la antipsiquiatría*, NUESTRO TIEMPO, n.º 214, pp. 58-63.

## Notas

diana parisina, en las que presentó una ponencia en octubre de 1967. Sus publicaciones anteriores<sup>2</sup> comenzaban entonces a ser discutidas con cierto alboroto por algunos especialistas.

La evolución de sus investigaciones, —de difícil interpretación, y llenas de contradicciones, de adelantos y retrocesos—, si no logra invalidarlas en su totalidad, si las sitúa en un estado bastante cuestionable.

Partiendo del análisis sincrónico de la estructura familiar —trabajando en una investigación sobre esquizofrénicos en el Instituto Tavistock de Londres—, llega al análisis diacrónico de aquélla, salpicando su trabajo de influencias y conclusiones heterológicas, que escapan propiamente a las fronteras de la ciencia psiquiátrica, y hacen imposible su coherencia. Resulta incomprensible, además, el contenido de las tesis mantenidas en sus últimas publicaciones que no pueden conciliarse con el de las primeras. Aunque Cooper y Esterson colaboraron con Laing, sus puntos de vista tampoco concuerdan con los de éste.

Equipos americanos, como el de Palo Alto (California) que dedican también sus mejores esfuerzos a este tipo de investigaciones, llegan a conclusiones parecidas a las de Laing —la participación de una determinada estructura familiar en el origen de la esquizofrenia—, pero no alcanzan a sustentar los laberintos paradójicos de las teorías langianas. Entre los autores que merecen destacarse en estos equipos están los nombres de Th. Lidz, Leyman Wyle, Beasteson, Misher y Waxler, a los que por otra parte, Laing apenas si cita.

Tal vez el nudo gordiano de donde parte la escalada sin tregua del confusionismo evolutivo de las ideas langianas, convenga fijarlo en el momento de su “conversión” a la filosofía sartreana, al estudiar el concepto de “proceso” en el contexto ideológico del autor existencialista ateo. En el fondo de tal tentativa subyace la intención de fundamentar una antropología, en la que, como escribe P. Sedgwick<sup>3</sup>, se parte de que “el hombre es

---

2. LAING y COOPER, *Reason and Violence; A Decade of Sartre's Philosophy*, 1960; *El yo dividido*, 1960; *The self and the others*, 1961.

3. VARIOS, *Laing and Antipsychiatry* (1971).

cruel, especie maligna que yace en espera de desbaratar y destruir al hombre mismo”.

Laing, en un artículo titulado *Series and Nexus in the Family*, (publicado en *New Left Review*, n. 5, 1962) aplica al contexto de la conducta familiar las ideas sartrianas del canibalismo humano como imperativo histórico. Un salto más en la evolución de su pensamiento, y sustituirá el concepto clásicamente psiquiátrico de “proceso” por el de “praxis marxista” en un afán de hacer inteligible —dirá el autor— el análisis de los acontecimientos sociales.

A partir de 1964, su preferencia por la “praxis”, le llevará a tomar una postura más comprometida con la política, pero con una versión que intenta ser mística y explicativa de todas las estructuras politicosociales.

Sus trabajos y artículos se publican desde entonces en cauces un tanto alejados de la medicina, como los periódicos radicales *Peaces News, Views, The New Left Review*, y el semanario londinense *New Society*. También en 1964 se celebrará el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría Social, bajo sus auspicios, con asistencia heterogénea de ideólogos, filósofos, budistas, etc.

En 1967, patrocinará con otros tres psiquiatras una conferencia celebrada en Londres sobre *The Dialectics of Liberation*, en la que enfrenta —ahora de un modo definitivo— su moderna teoría antipsiquiátrica y la violencia ejercida sistemáticamente por la política imperialista.

## Rectificación pública

El psicoanalista transformado a la sombra del existencialismo de Sartre, inicia luego una vía seudomística aún más sorprendente al trasladarse en 1971 a un monasterio de formación budista, Theravada, en Kandubodda (Ceilán Central), donde se ocupa sólo de la meditación.

Y cuando parecía haber roto con todo lo psiquiátrico e ideológico —según manifestaciones hechas al Dr. Ageha Bharati, presidente del departamento de Antropología de la Universidad de Siracusa, N. Y.—, y los seguidores de la nueva izquierda laingiana estaban pre-

## Notas

ocupados por una orfandad que tenía trazos de ser definitiva, Laing vuelve a ser centro de atención tras su regreso a Inglaterra en la primavera de 1972. El diez de octubre de este año, en una entrevista celebrada en *The Friends Meeting House*, parece rectificar su rumbo. Desestima su intervención en la conferencia sobre la dialéctica de la liberación (1967), y reniega de su postura antipsiquiátrica, anunciando que “nunca me denominé antipsiquiatra, ésa era una frase de Cooper..., creo que ahora debo realizar una rectificación pública de todo ello”. Sus ideas acerca de la familia también parecen haber evolucionado: observando ahora esa institución social como “una de las máspreciadas reliquias de un sistema fragmentario del cual tenemos que depender”.

Si con anterioridad había considerado la locura “como una forma superior de salud”, ahora se retracta al afirmar que “si he llevado esta idea a la gente, lo lamento. Nunca recomendaré la locura”. Parece que el desbordamiento científico, devenido en ideología, retorna a su antiguo cauce concediendo validez etiológica a los factores somáticos en los trastornos psíquicos, después de su paso por la experiencia budista.

¿Hasta cuándo permanecerá en esta actitud? ¿Hasta qué punto es honesta la postura de involucrar una ciencia, cuyas fronteras son todavía inciertas, con las proyecciones conflictivas de una cadena de crisis personales? Preguntas de éste y otro contenido puede hacerse las cualquier lector interesado. ¿Cómo justificarse ante todos esos enfermos a los que se les aconsejó leer *The Politics of Experience and The bird of Paradise* (1967), cuando un psicoanalista nada sospechoso como el Dr. Lidz, afirmaba que tal lectura era peligrosa para ellos? Igual podríamos preguntarnos acerca de ese apretado grupo de estudiantes, ahora ya desorientados por la lectura de tal obra: ¿podrá su autor reparar también estas consecuencias lamentables?

## Familia, entrega y educación

Las antiguas tesis de Laing sobre la familia sostenían que no era posible la existencia de familias normales: su función era la de convertir al niño en un ser

“normal”, vaciado, mediocre y degradado, en cuanto que era adaptado a una sociedad enferma. El “ghetto familiar”, según el modelo del antipsiquiatra británico, se levanta sobre relaciones de amores alienados, de soledades y de temores en los que resulta imposible introducir la dimensión de la entrega personal. Todo ello consecuencia del aprendizaje —por medio de la educación— de una mitología de las relaciones familiares, que transmite un mimetismo pático modelador de conductas. En este contexto el amor paterno es traducido sólo como un deseo de ser amado, y el sacrificio deviene en un empobrecimiento personal que no alcanza a rozar al otro. De aquí que la familia sea el principal factor etiológico —y en esta versión el único— de la esquizofrenia. Llevado de su audacia irracional, se atrevió a escribir, que “los niños no son aún idiotas, pero los convertiremos en imbéciles parecidos a nosotros, manteniendo en lo posible un alto coeficiente intelectual. Desde que nacen están sometidos a violentas fuerzas que llamamos amor, como lo han estado sus padres y los padres de sus padres... Cuando ese nuevo ser humano llega a los quince años, más o menos, ya es parecido a nosotros; un ser medio demente, más o menos adaptado a un mundo en el que todo se le ha dado ya hecho; a eso es a lo que hoy llamamos un ser normal. Se nos enseña lo que hay que experimentar y lo que no; lo que tenemos o no que probar. Un niño de dos años ya está sometido en todos esos planos a una moral, hace los gestos y emite los sonidos que interesan, sabe lo que hay que sentir y lo que no”.

Atacaba así toda actuación educadora, negando la posibilidad de amar y considerando a la familia como “antagonista real del desarrollo humano”, para llegar finalmente a proponer que “hay casi que eliminar a la familia, en virtud de sus devastadores efectos sobre el niño”.

Pero recientemente el psicoanalista de corte meyeriano, escribirá que “la familia es un fenómeno universal o casi universal y he llegado a la conclusión de que es un ingrediente necesario en la naturaleza biológica del hombre..., los seres humanos no pueden sobrevivir si no se les enseña cómo integrarse en el grupo social, y los modos de comunicación con los demás. Estos datos

## Notas

básicos son transmitidos por la familia que también nos protege..., para la mayoría de la gente, la carencia de relaciones familiares significativas, de sentimientos hacia los hijos a quienes cuidar y auxiliar, dejan a la existencia desprovista de significado, la vida no merecería la pena vivirse. Una sociedad formada por este tipo de personas se desintegraría al fin y a la postre”.

Quizá el porqué de las primitivas conclusiones laingianas haya que encontrarlo en su defecto metodológico (producto de unas ideas psicoanalíticas y fenomenológicas, salpicadas de sartreanismo, en las que el autor se zambulló), que incluye errores de suficiente bulto como para que resulten insuficientes y anticientíficas.

Una sucinta enumeración de estos errores muestra: la relatividad terminológica usada, que deja reconocer bastantes conceptos poéticos no significativos a nivel científico; la ausencia de comparación —imperativo metodológico— entre los datos obtenidos en familias con esquizofrénicos y en familias con hijos normales; y otros muchos, que hacen ilegítimas todas las conclusiones anteriores, y del método un camino próximo al enfermizo paranoidismo.

## La esquizofrenia

Según las antiguas hipótesis de Laing, la esquizofrenia “representa, por sí misma, un camino para salvar ese espantoso estado de alienación que nos es propio y al que llamamos normalidad”, que se “adquiere únicamente mediante una ultrajante violencia perpetrada por los seres humanos en sus semejantes”.

Tal estado arrancarí­a de una situación familiar anormal, prolongada durante varias generaciones. La estructura social —perpetuada en la institución familiar— generaría sus propios locos, como una excrecencia de su íntima contradicción. La función social del esquizofrénico sería la de representar de forma simultánea y enrarecida los papeles de “la maldad, la excentricidad, la actitud profética, la locura, etc., a través de los cuales iniciar un renacimiento existencial”.

Si además tenemos en cuenta, el modo distinto en que el enfermo dialoga con la realidad, a través de sus

percepciones esquizofrénicas, vendría a significar una "forma superior de salud", con lo que se le acaba ofreciendo al fin, un estatuto superior al de las otras personas.

Desde el punto de vista terapéutico resultaba deprimente su radical visión nihilista. Todo estaba perdido. Si el antipsiquiatra quiere colaborar con el enfermo, lo que deberá hacer será tratar de aproximarle aún más —incluso con la ayuda de drogas y LSD necesarias en algún caso, según Laing— a esa experiencia "viajera", acabando con la represión social y "ayudando a los locos a completar su viaje".

## Diagnóstico de la sociedad actual

Desde la atalaya de esta personal Weltanschauung, se comprende que el "profeta" antipsiquiátrico intentara un diagnóstico de la sociedad actual. "Nuestra época —escribió— se distingue por su deseo de controlar el mundo exterior y por el olvido casi total del mundo interior. Yo llamo interior a nuestro modo de ver el mundo exterior y a todas las realidades que no tienen presencia externa "objetiva" (imaginaciones, sueños, fantasías). Las realidades de los estados contemplativos y meditativos, de las que el hombre moderno a menudo no tiene ni la menor consciencia". De aquí que "la locura no sea necesariamente un desplome, puede ser también un salto, una liberación y renovación, tanto frente a la esclavitud como a la muerte existencial".

Posteriormente Laing intentó dibujar, en difícil pirueta, un ensayo de búsqueda de soluciones en la experiencia mística.

Es curioso que sin haber mencionado problemas nucleares de nuestra cultura, como el vacío existencial, la represión del espíritu o el excesivo narcisismo de tantos individuos —pendientes siempre de la gratificación inmediata y repletos de una frialdad que les distancia de toda posibilidad de empatizar con los problemas ajenos— intentara poner fin a sus desvaríos con soluciones arrancadas del ilegítimo misticismo antropocentrista, que resultan difíciles de ensamblar con la causa de la esquizofrenia señalada por él. El abandono del yo en el esqui-



## Notas

zofrénico, queda así falsamente justificado, como una liberación de la alienación social que le aproxima a la verdad mística.

Resultan paradójicas a este respecto, las declaraciones de Mary Barnes, enferma residente en el centro antipsiquiátrico londinense de Kingsley Hall: “Después de los psicoterapeutas las personas que encuentro más capacitadas para encontrarse con ellos en la locura, son las monjas contemplativas”. Su experiencia la describió así: “es una cuestión de confianza. Es creer en Dios a través de otra persona y no importa si se incurre en las llamadas “equivocaciones”. Dios no nos “arroja”.

Lo importante al parecer es la experiencia interpersonal de rebasarse a sí mismo después de haber estado a prueba. Estas “equivocaciones” —negadoras de Dios como Persona, al reducirlo falsamente al simbolismo de equivocación— quedarían asumidas y serían útiles en tanto que encauzan y suponen el fundamento de la experiencia personal. El antropocentrismo manipulador de Dios, en tanto que “objeto” facilitador de la terapia, resulta sorprendentemente irreverente.

## Un fracasado intento de negar la metafísica

El ataque a la metafísica, que la metodología de Laing significa, no es tan completo que oculte sus propias fisuras. Al manipular los conceptos de Ser y no-ser, el hálito de la angustia ante la muerte (que no representa para él la soledad del alma ante Dios, sino la desesperación del psicótico), y la negación de lo sobrenatural (como suprarrealidad por encima del aquí y del ahora de las gentes reales), se queda en una visión escotomizada, estrecha, que obviamente sólo puede captar la realidad material e interpersonal, que también es reducida a materia.

Toda “inseguridad ontológica” se superpone con aquella otra nacida en la frontera borrosa que limita el mundo con el sí mismo.

Sin embargo, esta profunda inseguridad personal de que habla, está exigiendo una petición de principio. Es

más, en cuanto que esa inseguridad se obtiene “sobre las fronteras que limitan al mundo con el sí mismo”, está no sólo bordeando la orilla de la metafísica, sino buceando del todo dentro de ella, puesto que tanto el mundo como el sí mismo, están clamando por un principio creador que dé razón de su existencia.

De aquí que su afán de sustituir los conceptos del Ser y del no-ser —como afirma— por manipulaciones empíricas con una intención desmitificadora de dichas categorías, resulte frustrado.

### **Repugnancia frente al «mesianismo» laingiano**

Decía Goethe, que “todo individuo que no es creador tiene un gusto negativo, estrecho, exclusivista y, con ello, logra despojar de su energía y de su vida, al ser creador”. El “mesianismo” laingiano, acaso suponga un intento apasionado de búsqueda de originalidad personal, sacrificado gustosamente al éxito y a la polémica del reconocimiento social. Pero, nunca podrá ser confundido ese impulso egotista, que empequeñece la inteligencia hasta cegarla para lo universal, con el desvelamiento de lo genuinamente creador. No parece que pueda aplicarse a este autor aquello de que “el que tropieza sin caerse, adelanta un paso”. El mismo Laing reconoce haber tropezado, con tan mala fortuna, en sus propios obstáculos, que no ha tenido más remedio que caerse, arrastrando en su caída al desconcertado grupo de sus seguidores.

Y es que como escribió Rodin, “el espíritu humano, no puede ir muy lejos sin esta condición: que el pensamiento del individuo se sume con paciencia y silencio al pensamiento de las generaciones”. Nuestra repugnancia ante el intento —velado, pero sostenido— de transformar la psiquiatría en psicocracia, recibe confirmación al observar cómo el antipsiquiatra escocés ha ido exprimiendo las vivencias elementales de las vidas de sus pacientes, confiriéndoles una significación personal muy particular: la de construir un edificio teórico, más útil para el reconocimiento social personal, que para su articulación con la verdad.

## Notas

Lidz, que analizó pacientemente *The Bird of Paradise*, ha llegado a escribir: "Creo que Laing, el hombre que escribió estas líneas, está en un estado de tal desesperación, que no debería hacer terapia. No creo que pudiera tratar pacientes, si estuviera en una depresión que me impulsase a sentir que existe tan escaso placer y creatividad en el mundo... Es posible angustiarse mucho en nuestro trabajo. Opino que las personas que no puedan tolerar la ansiedad, no sirven para tratar pacientes esquizofrénicos".

He aquí un criterio más para la selección y orientación vocacional de los aprendices de psiquiatras —que, en alguna forma, debería en lo sucesivo instaurarse— si no queremos que el enfermo mental se desoriente, aún más, bajo la sombra de cualquier autor carente de autoridad.

AQUILINO M. POLAINO-LORENTE

---

## Summerhill: una lección equivocada

El pasado 23 de septiembre —a los 90 años de edad— murió en Londres Alexander Sutherland Neill, pedagogo y escritor inglés, fundador de la famosa escuela de *Summerhill* y uno de los pilares más tradicionales de la sociedad permisiva. Su muerte ha venido a coincidir con la aparición de su último libro, *Neill!, Neill!, Orange Peel!*<sup>1</sup>, que puede considerarse como la rúbrica definitiva de una vida realmente singular.

El ambiente que vivió Neill durante su niñez ha condicionado toda su vida y su ideología. En él radican especialmente las causas de su desenfocada predicación libertina y anti-represiva.

Nacido en el seno de una familia calvinista, la educación de Neill —de acuerdo con sus propios recuerdos— fue un prodigio de estrechez mental y de yugula-

---

1. ALEXANDER S. NEILL, *Neill!, Neill!, Orange Peel!* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1973.